

LA EXPOSICIÓN

► **‘Francisco Durrio (1868-1940). Sobre las huellas de Gauguin’.** En la sala BBK, comisariada por Javier González de Durana. Hasta el 15 de septiembre.

► **Dos partes.** En la primera aparecen las obras de algunos de los artistas que se relacionaron con Durrio, no sólo Gauguin sino también Zuloaga, Iturrino y Juan de Echevarría. En la segunda se expone la creación del artista como escultor, ceramista y orfebre.



En tres materiales. ‘Eva y la serpiente’ en latón, cerámica vidriada y bronce. Arriba, un busto de Durrio.

La segunda mitad está dedicada en su integridad a la obra de Durrio. En la primera sala aparece el artista que trabajaba la misma imagen en distintos soportes, como el cobre, el latón y distintos tipos de cerámica. El trabajo como ceramista se expresa en distintas jardineras, algunas de gran tamaño. Y de ahí se pasa al espacio más dramático de la exposición, formado por la verja de hierro que hizo para el proyecto de una cripta que nunca se realizó para la familia Echevarrieta en el cementerio de Santa María de Getxo. En ella también iba a incluirse una escultura de San Cosme con una calavera en la mano, dedicada a Cosme Echaverrieta, que se expone en la muestra.

En el tramo final se accede a la extensa obra como orfebre del artista, con anillos y otras joyas con aire oriental, de un modernismo que aún se ve en la joyería actual. El recorrido se cierra con una parte de documentación y otra de audiovisuales. Es el broche a una exposición que destaca por la investigación que la sostiene, que seduce en la primera mitad por la calidad de las obras y su exquisita contextualización y en la segunda por el descubrimiento de un artista que merecía la profundidad que ahora se ofrece.



Homenaje a Arriaga. Célebre escultura de Durrio en el exterior del museo.

Picasso y el descubrimiento del arte africano

Que el arte africano tuvo una importancia capital en las vanguardias históricas está fuera de toda duda. Los surrealistas, con André Breton a la cabeza, lo ensalzaron por abrirles la puerta del inconsciente más puro y lejano de la civilización occidental. A Picasso también le impactó y en sus caras cubistas es fácil adivinar la influencia de las máscaras africanas y aztecas. Fue Francisco Durrio, que las coleccionaba, quien le puso en contacto con ellas y posibilitó así ese hallazgo tan importante para el arte. También le presentó a Gauguin. Al parecer al artista vasco no le acabó de gustar la obra del malagueño ‘Las señoritas de Avignon’, expuesta por primera vez en el ‘Bateau-Lavoir’, y se distanciaron. Aun así, mantuvieron una afinidad de intereses artísticos. Por ejemplo, ambos compartieron el entusiasmo por la cerámica.

ENRIQUE PORTOCARRERO

PERSONAJE CLAVE



Resulta encomiable el interés y el esfuerzo académico y expositivo en torno a Paco Durrio, un personaje clave para entender la modernidad del arte vasco y español o, lo que es lo mismo, un actor fundamental en esa asimilación a las vanguardias ultrapirenaicas de la época. Ahora bien, dadas las vicisitudes existenciales de Durrio y su producción más bien reducida, el esfuerzo expositivo parece no tener más remedio que poner el mayor acento en unas concomitancias artísticas de contexto que certifican la importancia histórica e inspirativa del ceramista, escultor y orfebre, dejando en un segundo plano la reflexión más concreta sobre su obra. En el primer plano, está claro el papel de Durrio no solo como avanzado en el París de las vanguardias iniciales, sino también como amigo y consecuente de Gauguin, como cicerone de Picasso y Hugué en el viaje por diferentes técnicas o como nexo de unión de muchos artistas vascos con los cenáculos modernos de París. En el segundo plano, en un ámbito explorado por esta muestra en la última sección del recorrido, se nos aparece la obra en cerámica y orfebrería de un artista modernista pero no vanguardista, abrazado con una formidable sofisticación al simbolismo medio expresionista, en ocasiones a indudables inspiraciones orientalistas y en otras, como en sus formidables piezas de orfebrería, a un delicado art nouveau de sublimes asimetrías y líneas curvas, donde la estilización de los motivos de origen natural o de las figuras femeninas testimonia su sensible calidad creativa. El monumentalismo memorialístico de Durrio, dentro y fuera del propio Museo de Bellas Artes, completa el recorrido notablemente divulgativo de una muestra tan necesaria como clarificadora para entender el papel de un artista que, sorprendentemente, no siguió los caminos vanguardistas de sus amigos y deudos en la historia del arte.

FOTOS: BERNARDO CORRAL

de la primera parte, entre ellos un bodegón procedente del Metropolitan de Nueva York. Por supuesto está el cuadro ‘Las lavanderas de Arlés’, la obra que compró la Diputación vizcaína para el museo, en 1920, al propio Durrio. Éste también ejerció de marchante de obras de Goya, El Greco, Carreño y otros maestros españoles, a los que entonces no se les daba mucho valor, que compraba en Castilla y revendía a coleccionistas.

LOTERÍA NACIONAL
8 de JUNIO Sorteo Especial

¡Premio Especial de 5.000.000 €!

1 de cada 3, toca.

